



PRIMER CONGRESO LATINO AMERICANO DE PRENSA CATOLICA

LIMA, PERU 23 26 ABRIL - 1959

SECRETARIA GENERAL
CASILLA DE CORREO. 1139
MONTEVIDEO

COMITE ORGANIZADOR
CASILLA DE CORREO 1761
LIMA

DISCURSO DE MONSEÑOR FIDEL TUBINO, RECTOR DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

(En la recepción ofrecida por el Rector y el Comité Organiza-
del certamen, en el Instituto Riva Agüero)

La Pontificia Universidad Católica del Perú manifiesta por mi intermedio el agradó sincero y profundo por la visita que ustedes, señores miembros del Congreso Latinoamericano de Prensa Católica nos hacen en estos momentos. Decir periodismo y decir reunión internacional es evocar características de la forma universitaria: como la Universidad es una totalidad del saber, meditado en su hondura y unidad total, así el periodismo ha de ser un cuadro general de la vida que desenvuelve a través de los hechos diarios las tendencias y los ideales de la humanidad. Este universalismo vital es la forma del relato para los acontecimientos que van apareciendo en la escena humana. Hay algo más que coloca espiritualmente cercanos a periodistas y universitarios: el saber destruye barreras y localizaciones espirituales, recapitulando en la única ciencia del espíritu y preparando la concordia de las acciones. En una manera análoga el periodismo destruye la distancia en el tiempo y en el espacio y liga los hechos con sincronía dentro de un sólo horizonte, voceando diariamente para los hombres de todas las latitudes ese panorama que se renueva a diario y en la continuidad permite descubrir un fondo común al que gravitan los hechos y las corrientes de nuestro tiempo. Un vínculo particular entre Ustedes, Señores periodistas, y esta Universidad, es nuestra Escuela de Periodismo: nos ligan la simpatía con que Ustedes los periodistas acogen las iniciativas y gestiones de la Escuela, así como el apoyo que Ustedes brindan a nuestra Universidad.

Se me ha ocurrido que entre todos los inventos de la ciencia moderna dos son los de mayor trascendencia, principalmente por su influjo en la vida de relación humana. Son la telefonía y el periódico. El teléfono en su caracterización doméstica brinda ubiquidad a la voz humana, vehículo de sentimientos y emociones individuales, íntimas, familiares y portadoras de todo lo que la preocupación de un hombre puede llevar dentro. Por los hilos o las ondas el hombre ya en la pujanza de sus fuerzas, ya enfermo, anciano, aislado, readquiere la cerca ña con aquellos que participan de su vida, su sentimiento, su preocupación y su esfuerzo. El periódico, por otra parte, es una voz colectiva, por la cual los acontecimientos sociales penetran con facilidad e interés en el mundo personal. No sólo los hechos también las opiniones que serpentean en el ambiente colectivo, las ideas que caducan y las que renuevan. Empero mientras el teléfono hogareño queda identificado con el mundo de sus operadores, el periódico tiene una fuerza creadora ambiental, un poder de asimilar de tremendo alcance. El periódico orienta la opinión pública, mas el periodista hace el periódico. De aquí la responsabilidad de los que escriben.

Pero he aquí, que la riqueza del periodismo, esta complejidad y variedad de la información, puede constituir el talón de Aquiles. En una edad, como la nuestra, sembrada de contradicciones ideológicas y de choques interesados, y que fáciles son la confusión y las tergiversaciones, y que difícil es seleccionar entre tantas versiones de los acontecimientos. Trágico fuera si la mejor técnica y los mayores recursos traicionaran la verdad y se hicieran instrumentos de información falsa. Puede el estilo periodístico por definición ágil y atrayente, hacer fácilmente víctimas del adorno y seducir las mentes populares. Viene entonces el recuerdo de las palabras evangélicas, cuando Cristo, refiriéndose a la propaganda de los antecristos, dijo que, si los días de la prueba no fueran abreviados, aún los predestinados terminarían por prevaricar en sus convicciones. Porque el periodismo, de mero arte de presentar la noticia, se ha vuelto tarea ineludible de enrumbar opiniones mediante la publicación de la verdad auténtica. La técnica es el gran medio; pero darle mayor alcance o ponerla al servicio de lo puramente novedoso, sería traicionar el alto papel que la humanidad ha confiado al periodista y que la conciencia le impone. Se deriva de ello la exigencia que el periodista acepte las consecuencias de ser abanderado de la verdad y de lo que trae muchas veces el valor moral de decir las cosas. Al mismo tiempo el periodista ha de tener siempre presente que habla para toda



PRIMER CONGRESO LATINO AMERICANO DE PRENSA CATOLICA

LIMA, PERU 23 - 26 ABRIL 1959

SECRETARIA GENERAL
CASILLA DE CORREO. 1139
MONTEVIDEO

COMITE ORGANIZADOR
CASILLA DE CORREO 1761
LIMA

Discurso de Monseñor Fidel Tubino

- 2 -

la colectividad y ha de medir las consecuencias morales y sociales de la noticia, puesto que su obra ha de ser constructiva y los conocimientos que él difunde han de servir para el progreso social. Escribir según verdad y con amor, he aquí la más estimable consigna. Así como dentro de los muros domésticos los padres comunican el conocimiento de la vida a sus hijos según su desarrollo espiritual, de manera parecida en ese campo abierto que es la opinión pública, dentro de la justa discrepancia de ideas, existe el estricto imperativo moral de no desencadenar tempestades que destruyan las riquezas humanas las más preciadas. Es así como la información sobre acontecimientos, que entran en la esfera personal de los privados o que por su contenido puede constituir un arma de doble filo contra la moralidad y contra la sensibilidad de los más jóvenes, postula un exquisito y delicado criterio de prudencia y demandará muchas veces al periodista una autolimitación. En otros aspectos, quizá, la realidad de nuestros días aconseje la táctica contraria de la información plena. En las épocas de confusión de multiplicidad de fuentes informativas, de publicaciones polarizadas por el interés (cuando no por móviles más bajos) me parece que la única defensa eficaz contra espejismos, ilusiones y engaños, y más contra el bastardeamiento de la verdad, es la propia verdad, la verdad profunda y total. Permítaseme volver a un texto sacro. Para corregir la vacilación y la debilidad de los Apóstoles, enviados a anunciar un mensaje nuevo, el Maestro les prometió un Enviado que "los introduciría en toda la verdad". Esta ha de ser la característica de los periodistas modernos: que ellos entren en la verdad total con una preparación de amplia cultura general y posiblemente universitaria, creando el hábito de considerar los hechos no en su nueva realidad física sino en su génesis y tendencia humana y en los reflejos y proyecciones en el mundo de los valores. Luego, entrar en la lid con espíritu de entereza, de decisión, de empuje y de entusiasmo, para que lo verdadero aparezca no desde una esquina sino desde lo alto. No basta la buena fe para salvar a los que leen es menester que frente a las informaciones contradictorias que la buena y la mala fe origina, los lectores dispongan de un material completo que los esclarezca y los oriente hacia la única conclusión verdadera. Puesto que los hombres generalmente tienen rectitud natural por la verdad, esta a la postre sabrá imponerse, siempre cuando un periodismo integral y técnico cumpla por su parte.

Esta verdad total y profunda no puede prescindir de la Verdad revelada, que constituye el mensaje cristiano. No basta hablar en algún caso de la verdad religiosa que trata de las cosas divinas. Toda verdad es religiosa, en cuanto las cosas humanas sin excepción y el devenir de los acontecimientos se orientan hacia un ápice que está fuera del tiempo y del espacio y más alto que cualquier mirada corpórea. El periodista que se sienta católico, esto es que acepte el mensaje entregado por Dios y el deber de hacerlo conocer en todas sus proyecciones, hallará en él una luz más perceptible frente a las ocultaciones que las pantallas mundanales producen, y un certero camino para enrumbar la opinión pública. El sentimiento moral, base de las sociedades, se afianza por la consideración religiosa y, diré, cristiana, constituyendo el más poderoso factor para quienes escriben en diarios y revistas, a fin de que en todo momento se consideren voceros de una verdad trascendente y encuentren la fuerza para enfrentarse con el sacrificio si así lo demanda la noble misión de servir la verdad.

La verdad para sus servidores guarda la más deseada recompensa: "la verdad os hará libres". Dijo el que envió a los suyos hacia un mundo esclavo de la fuerza y de la miseria moral, y material. Todos hablamos de libertad, y deseamos libertad en la mente, en el corazón y en nuestro vivir. La verdad nos dará libertad frente al error y el engaño, frente a la oscuridad que hace sufrir el entendimiento, cuando no vé el derrotero del bien. Nos libertará de los contrastes que nuestros hermanos, como sin culpa, siembran en nuestro alrededor, pues la verdad en la luz de Dios revela el orden superior en que las cosas, aún las que parecen negativas, operan para nuestro bien. Así el sufrimiento y la limitación de la vida aparecerán muchas veces como cargas necesarias para el triunfo de los ideales superiores y como semilla de la recompen-



PRIMER CONGRESO LATINO AMERICANO DE PRENSA CATOLICA

LIMA, PERU - 23 - 26 ABRIL - 1959

SECRETARIA GENERAL
CASILLA DE CORREO. 1139
MONTEVIDEO

COMITE ORGANIZADOR
CASILLA DE CORREO 1761
LIMA

Discurso de Monseñor Fidel Tubino

- 3 -

sa futura. La verdad acicateará nuestra dignidad, para que seamos fuertes, que es ser realmente libres de toda tiranía y digamos si el deber lo exige toda la verdad.

Terminaré con nuestro lema universitario: "La luz resplandece en las tinieblas". Hago votos por que la noble familia periodística por su orientación cristiana y humana sea una luz que resplandezca en la mar borrascosa de la vida de hoy, y de una manera particular que las ideas debatidas en este Congreso Latinoamericano de Prensa Católica contribuyan para que alboree un mundo mejor, más cristiano y más humano.

Lima, 23 de abril de 1959.